



Una pareja de jóvenes aprovecha los rayos del sol en la Alameda durante el caluroso día de ayer

## El calor volverá tras un fin de semana lluvioso

**CAMBIOS** ▶ Los cielos despejados regresaron a Compostela después de casi un mes de precipitaciones ▶ Las temperaturas descenderán el sábado y el domingo

REDACCIÓN • SANTIAGO

Tras días de inestabilidad meteorológica y chubascos incessantes durante prácticamente todo el mes de junio, el tiempo dio una tregua a los compostelanos en la jornada de ayer, en la que los cielos despejados y las altas temperaturas hicieron por fin acto de presencia en la ciudad.

Algunos incluso se dispusieron a tomar el sol aprovechando

el cambio meteorológico en los alrededores de la Alameda y en las zonas ajardinadas. Y es que las temperaturas de ayer alcanzaron los 25 grados a primeras horas de la tarde.

No obstante, la tregua no durará demasiado y así lo indican las predicciones meteorológicas. A pesar de que el viernes las temperaturas superarán los máximos registrados durante

estos días, llegando incluso a los veintiséis grados, decaerán, una vez más, a lo largo de este fin de semana.

El domingo será la jornada en la que el frío se haga más patente. La lluvia, por su parte, volverá nuevamente a las calles compostelanas, aguando, una vez más a los visitantes y peregrinos que acuden a diario a la capital gallega.

## 'Zodiac': El círculo perfecto de la obsesión

José Luis Losa

**Título original: 'Zodiac' USA. 2007. Director: David Fincher. Intérpretes: Jake Gyllenhaal, Mark Ruffalo, Robert Downey Jr, Brian Cox, Elias Koteas. Duración: 158 minutos. Calificación: De visión obligada \*\*\*\*\*.**

Se sostiene el engranaje de esta falsa película de *psycho-killer* sobre una base mucho más ambiciosa que la coartada habitual de las películas de asesino en serie. No vive *Zodiac* y por eso el espectador poco paciente, o menos avisado, se desengancha de su fascinante cadena argumental— de un frenesí de caza y captura contemplado desde fuera (el del criminal seriado conocido como *asesino del zodiaco*, cuya pista parece alargarse hasta perderse en el tiempo real de la Norteamérica de los últimos 30 años, tiempo de obsesiones, de tramas conspiratorias). En sentido inverso, esa paranoia de la búsqueda de una sombra se respira de fuera hacia adentro, de tal manera que el medio (la ansiedad por desenmascarar al *monstruo* deviene fin. Y el gato se convierte en ratón. Cada uno de los personajes que se ve en vuelto en el seguimiento del rastro del asesino va sufriendo una transformación que invierte las jerarquías: los

policías, los periodistas, acaban por perseguir su propio lado oscuro. Mientras creen correr tras un ser cuyos asesinatos aparecen comprimidos en dos breves secuencias de una violencia brutal; pero sabiamente distanciada, naturalista, se descubren ellos como la liebre en el *cul de sac*. Hay mucho, en este sentido, que entronque con *La conversación* de Coppola.

Asistimos al *looping* autodestructivo, en pos de la obsesión, de cada uno de los participantes en este laberinto que se estira en un continuum inabarcable. Y, en el colmo del dominio de ese proceso de demolición de todos los que se acercan a la pista del asesino, David Fincher (tipo de curriculum tramposo, truculento, de un efectismo faltón, y que aquí se revela como el soberbio constructor de una de las grandes obras sobre la paranoia del cine americano contemporáneo) nos termina de avasallar con un climax estremecedor, en un sótano con vetas de Norman Bates y Hannibal Lecter para por sorpresa, extraernos de él y devolvernos a ese corredor sin retorno, a ese *neverland* donde todavía nos espera otra vuelta de tuerca en la complejísima pauta de esta obra maestra sobre la obsesión.

